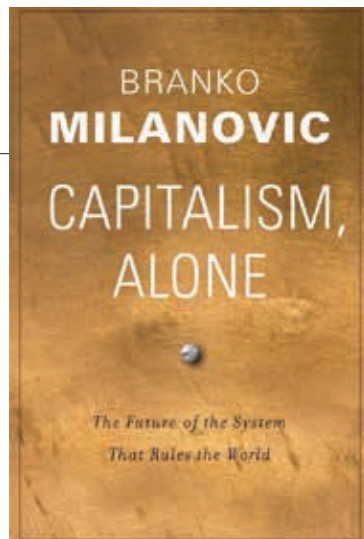


¿El final de la historia?

CAPITALISM, ALONE es un análisis ambicioso y provocativo del presente y el futuro del capitalismo. Es una valiosa aportación, abundante en datos, que viene a sumarse a varios libros recientes en los que se analizan los retos a los que se enfrenta este sistema económico.

Parte de la premisa de que el capitalismo ha vencido a todas las alternativas. El libro examina los cambios históricos que han conducido a este triunfo darwiniano. Por primera vez, un único sistema económico gobierna el mundo. “La dominación del capitalismo como la mejor manera, o más bien la única manera de organizar la producción y la distribución parece absoluta”.



Branko Milanovic
**Capitalism, Alone:
 The Future of the System
 That Rules the World**
 Harvard University/Belknap Press,
 Cambridge, MA, 2019,
 304 págs., USD 29,95

Sin embargo, esto no supone “el fin de la historia”. El triunfo del capitalismo liberal no ha producido la visión que tenía cautivados a muchos en la década de 1990. Branko Milanovic analiza las tensiones internas a las que se enfrenta el sistema: el incremento de la desigualdad de ingresos y riqueza dentro de las economías, la reducción de la movilidad intergeneracional, el crecimiento de la polarización económica y social, y el aumento de la influencia de la riqueza en la política, que conduce a la concentración del poder económico y político en manos de una élite y al debilitamiento de la estructura política democrática. Los grandes cambios tecnológicos pueden

exacerbar estas tensiones, que se manifiestan en el aumento de las revueltas populares en las democracias capitalistas occidentales.

El capitalismo en sí mismo ya no tiene competidores; la competencia se produce ahora entre distintos tipos de capitalismo: el “capitalismo meritocrático liberal” de Occidente (con Estados Unidos como su ejemplo más paradigmático) y el “capitalismo político” (con China como modelo). Este último sistema supone un desafío cada vez mayor, debido al auge económico de China. Aunque atraviesa sus propios problemas: una corrupción endémica, un Estado de derecho deficiente, el control autoritario por una élite política cuyo poder depende de la generación continuada de un alto crecimiento económico, y una desigualdad creciente.

¿Qué depara el futuro? Milanovic afirma que aunque el capitalismo no puede ser sustituido, al menos en un futuro previsible, sí puede mejorarse. El autor propone reformas para corregir la disfunción económica y política del capitalismo liberal. Su lista incluye la desconcentración de la propiedad del capital y la riqueza mediante beneficios fiscales que den a la clase media una participación mayor en el capital financiero, y el correspondiente aumento de los impuestos que pagan los ricos, junto con mayores impuestos sobre las herencias. También aboga por un impulso significativo de la inversión pública para ampliar el acceso a la educación de calidad y mejorar la igualdad de oportunidades. Otra reforma necesaria, afirma el autor, es establecer que las campañas electorales cuenten exclusivamente con financiamiento público limitado, para reducir la capacidad de los ricos de controlar el proceso político.

Estas importantes reformas se enfrentan a grandes dificultades en un sistema en el que las élites acaudaladas ejercen una gran influencia política y se opondrán al cambio. El aumento de los impuestos sobre el capital y el patrimonio podría resultar difícil en un contexto de mercados de capital globalizados sin una coordinación internacional suficiente. En ausencia de reformas, el capitalismo liberal podría desplazarse más hacia una plutocracia, en la que las estructuras tecnocráticas eclipsen a las democráticas a medida que aumenta el descontento con los gobiernos electos. El capitalismo político, por el otro lado, se enfrenta a riesgos existenciales derivados de la inevitable desaceleración del crecimiento a medida que las economías maduran.

Así pues, es posible que la evolución del sistema socioeconómico de la humanidad no haya llegado a su fin. La historia sigue su marcha. **FD**

ZIA QURESHI, investigador visitante, Programa sobre Economía Mundial y Desarrollo, Brookings Institution